



Los principios de la Senda

Discurso del maestro Dr. Javad Nurbakhsh
en el círculo de los darwishes



El principio fundamental de la Senda se apoya sobre la experiencia de la Realidad divina, la cual, desde el punto de vista de los sufíes es el Ser absoluto, la Luz absoluta, la Hermosura absoluta y el Amor absoluto.

El Dios de los darwishes trasciende todo cuanto otros han dicho o lo que hemos escuchado o leído. El sufí intenta dirigir su amor hacia el Dios verdadero, es decir, el Ser absoluto. En realidad nosotros, al principio, pertenecíamos a la Unidad de Dios; luego, al recibir la existencia, hemos adquirido un «yo», un «ego», y es precisamente este enfoque de la atención en nosotros mismos, este egocentrismo, lo que nos ha separado de Dios. Este mismo individualismo, como un velo, es lo que separa al sufí de la Realidad divina. Para que este velo se levante y el sufí logre la unión con esta Realidad, con esta Unidad divina, se le prescriben determinados programas con el propósito de curarle de la enfermedad provocada por la manifestación de su propia existencia.

El sufí, al principio de la Senda, se proclama enamorado de Dios, de ahí que le preparen un programa pensado para un enamorado. Desde luego, quien entre en la Senda e intente comprenderla con su intelecto, o hacer uso de su razón para entender las palabras de los sufíes, no alcanzará la meta, ni le resultará efectiva esta medicina.

El maestro de la Senda diseña para el enamorado los dos programas siguientes:

Primero: se le enseña al sufí que, como un enamorado ocupado continuamente con el recuerdo de su amado, debe permanecer en todo momento sumergido interiormente en el recuerdo de Dios, para que, de esta forma se aleje, poco a poco, del recuerdo de sí mismo. En palabras del poeta:

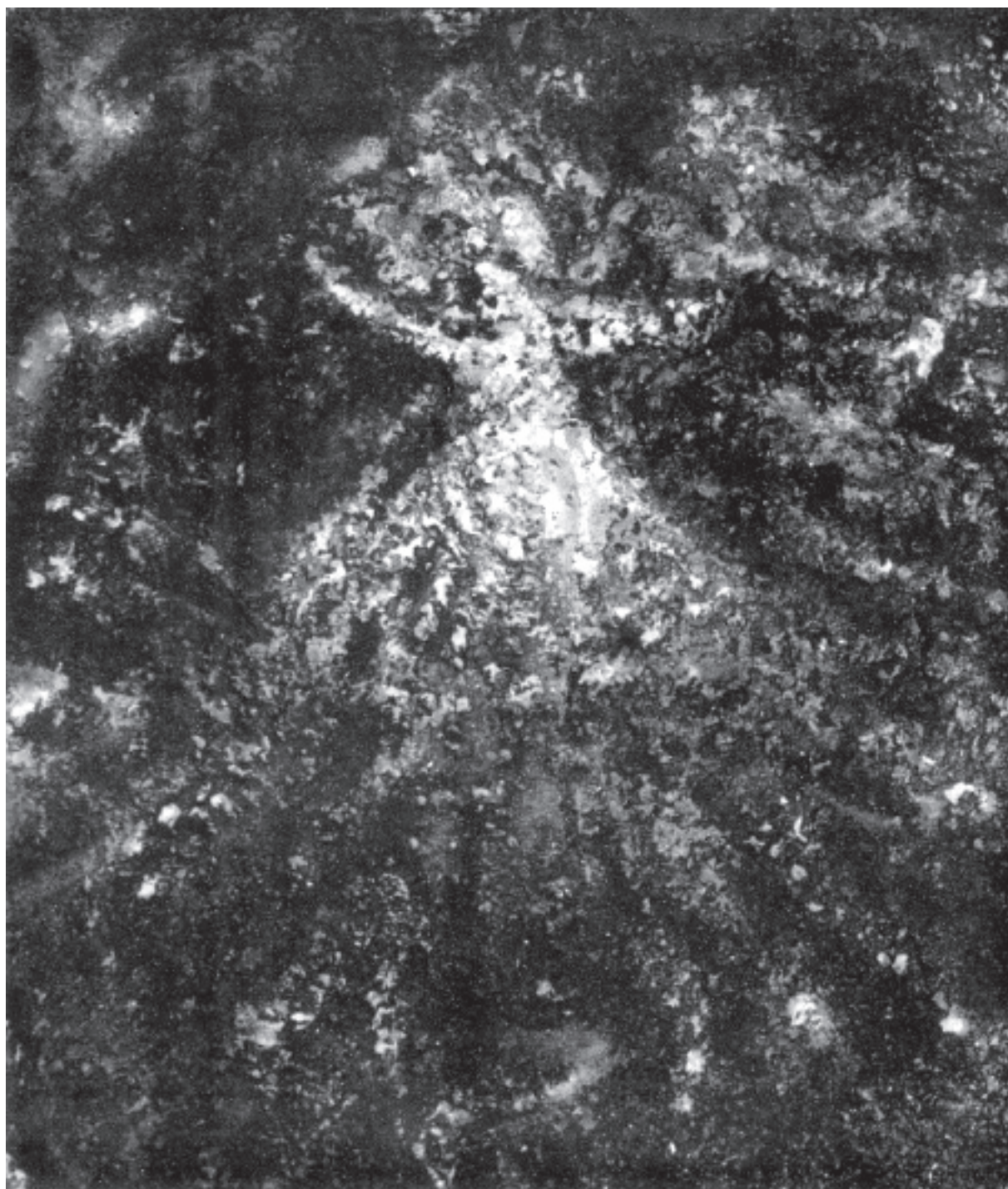
*Tanto he pensado en Ti que mi ser cambió por tu Ser;
paso a paso te acercaste a mí, poco a poco me alejé de mí.*

Segundo: hemos dicho que todo cuanto existe es una manifestación del Ser absoluto. Y así como el sufí ama a Dios, también debe amar a Sus manifestaciones. En otras palabras, el sufí en su interior está sumergido en el recuerdo de Dios, y en el exterior, ama y sirve a todas las criaturas. Este amor y este servicio hacia las criaturas alejan al sufí del amor hacia sí mismo y de cualquier egocentrismo.

De ahí que el programa para que el sufí alcance la Unidad absoluta es, de un lado, el *zeker*, el continuo recuerdo de Dios, y de otro lado, el servicio, el amor y la compasión hacia las criaturas sin ninguna expectación de recompensa, ni proveniente de Dios, ni de las criaturas.

Finalmente debo recordar que el propósito del *zeker* es el avance del espíritu del viajero hacia un plano superior, ya que Dios no necesita de nuestro *zeker* en ningún caso. En cambio, el servir a los demás posee dos virtudes: primero, aleja a la persona del amor hacia sí mismo, y segundo, atrae el agrado de Dios. De ahí que, lo que verdaderamente está dedicado a Dios es el servicio a los demás. En palabras del maestro Abol Hasan Jaraqāni: «El sabio se levanta por la mañana y busca aumentar su sabiduría. El asceta se despierta por la mañana y busca aumentar su ascetismo. Y, Abol Hasan se despierta por la mañana y busca llevar felicidad al corazón de un hermano». (*Attār, Memorial de los amigos de Dios*)





Samā, 1994
Cortesía de Gholam Ali Farhat